El arquetipo de la némesis en la dinámica de identidades Colombo-Venezolana.

Carlos García Bonilla

Decía Jorge Luis Borges, en un memorable opúsculo de 1972, que solo existen cuatro historias: una ciudad sitiada, el regreso al hogar, la búsqueda de un tesoro, y la muerte de un dios. Para Borges toda narrativa es reductible a estos cuatro arquetipos. Yo me atrevería (en un gesto casi de insolencia) a añadir una quinta historia a la propuesta borgeana: la historia de los enemigos fraternales, de los hermanos antagónicos, de la dualidad complementaria, de la némesis.

El propósito de este ensayo es identificar la influencia de este arquetipo narrativo de Simón Bolívar en la construcción de las identidades de Colombia y Venezuela, y sus consecuencias en el escenario político colombiano actual.

Para cumplir tal propósito primero sobrevolaremos algunos casos arquetípicos del mito dual, a modo de justificación del mismo, hasta llegar a uno de sus avatares modernos más representativos del imaginario contemporáneo: Batman y el Guasón, el cual se usará como caso modelo de comparación. Estudiaremos el proceso de construcción de la narrativa dual primero desde sus antecedentes, examinado un documento histórico fundacional de la identidad suramericana, construida sobre el concepto de unión en contra de un enemigo común. Veremos las similitudes entre este documento y el discurso uribista en el que el mismo concepto se desarrolla. Luego mostraremos cómo Chavez usa la misma dinámica narrativa. Con base en la propuesta de Alba Delgado, sobre la lógica discursiva de "Construcción del enemigo" subyacente en el discurso uribista, y su contraposición con el discurso chavista. Veremos cómo estos dos discursos se articulan en una interdependencia simétrica. Estudiaremos el mecanismo por medio del cual se realiza esta construcción interdependiente usando el concepto constructivista de "Altercasting". Usaremos un texto periodístico y un estudio de evolución icónica para corroborar el uso de este mecanismo. Retomaremos el modelo arquetípico planteado para establecer una analogía que, a modo de inducción, demuestres la inclusión de la dinámica Chavez-Uribe en el arquetipo dual; y finalmente estudiaremos las posibles el comportamiento actual de Uribe desde la perspectiva de la orfandad antagónica.

Finalmente responderemos la siguiente pregunta-problema:

¿Hasta qué punto las narrativas políticas de Hugo Chávez y Álvaro Uribe Vélez muestran una similitud con el arquetipo narrativo del Libertador de la Nueva Granada?

En un primer momento se mostrará que se puede identificar la noción de amigo/enemigo en los discursos de los tres mandatarios históricos, alimentando la idea del enemigo común. En un segundo momento se mostrará que el antagonismo de los dos mandatarios actuales fue alimentado con el fin de construir una legitimidad propia.

Algunos avatares del arquetipo dual

No es necesario esforzarse demasiado para descubrir el paradigma de la fraternidad antagónica desarrollado de mil formas desde toda clase de contextos narrativos: los mitos de Osiris y Seth, de Caín y Abel, los casos históricos de Juan sin tierra y Ricardo Corazón de León, de Churcill y Hitler (Sin el segundo probablemente solo recordaríamos al primero como un viejo cascarrabias), los casos empresariales de Puma y Adidas, empresas fundadas por los antagónicos hermanos Dassler. Las narrativas literarias como la del capitán Ahab y su ballena blanca, y muchas más desde diferentes escenarios como Shiva y Vishnu, Naruto y Sasuke, el Cristo y el Anticristo, en general el héroe y el antihéroe, el Ying y el Yang en su eterna danza. La forma más básica de este mito es el de los enemigos, también se presenta como los opuestos que se equilibran, incluso como los complementarios que se necesitan (que en el fondo es el caso para todos). Usaré un caso que ilustra estas tres versiones del mito, especialmente la tercera, a modo de analogía para el estudio del caso Uribe-Chávez.

Freud usó, para el estudio de los arquetipos psíquicos, los mitos griegos. Me atreveré a recurrir, para efectos de este estudio a una mitología mucho más cercana, y en apariencia trivial, pero definitivamente arraigada en el imaginario colectivo de la sociedad moderna: los superhéroes y supervillanos. Son innumerables los casos que podrían mencionarse dentro de estas mitologías. Tal parece que cada héroe tiene su villano, o cada villano su héroe. He optado, sin embargo, por el mito moderno de Batman y el Guasón. Tal elección no es gratuita, como se verá más adelante; pero obedece en primer lugar a se ha señalado repetidamente la interdependencia y necesidad del uno por el otro. La actuación, incluso la identidad de cada uno de ellos, es justificada por la actuación del otro. Basta con recordar que en la versión de Tim Burton el Guasón afirmaba que Batman lo creó a él, pero que él primero creó a Batman; o que en la célebre versión de Christopher Nolan, el mismo personaje le dice a Batman "Tú me complementas".

Por ahora dejemos esa idea flotando en nuestra mente, como un escenario dentro del cual podemos desarrollar el argumento, más a delante regresaremos a él; pasemos a examinar el proceso de construcción de los discursos que nos ocupan.

El antagonismo como concepto fundador de Suramérica

El documento conocido como "Manifiesto de guerra a muerte" o Manifiesto de Trujillo", es considerado por algunos historiadores como el texto fundacional de la América del sur bolivariana. La idea central de este manifiesto es construir un enemigo, de polarizar, de incitar al conflicto. La estrategia de Bolívar no consiste en unificar a los americanos a favor de un concepto positivo, sino en contra de un enemigo común imperdonable, con el que no hay acuerdo posible. Bolivar empieza por identificar al ejercito libertador como un "Ejército de hermanos (Cabe recordar que los políticos colombianos siempre hablan del "Hermano pueblo venezolano" y un hermano siempre es un enemigo formidable). Bolivar se presenta como un "enviado" (por el soberano Congreso de la Nueva Granada) para vengar las felonías cometidas por los españoles, como una encarnación de esta "Justa venganza". En este breve discurso, de apenas una página, las palabras que aparecen con más frecuencia son "Americanos" y "Españoles", cada una con cinco apariciones. No es fortuita esta simetría. Bolívar pretende legitimar su actuación con base en este antagonismo, construir el "Nosotros" contra "Ellos". Bolívar crea el concepto de "Americano" en contraposición del concepto de "Español", de victimas que han sufrido por igual la misma injusticia y que requieren igualmente ser vengados; y se presenta, por supuesto, como la encarnación de esa venganza. Estos dos elementos centrales: la construcción de un enemigo y le presentación del caudillo como némesis, son retomados una y otra vez en la discursiva latinoamericana. Veamos cómo lo hace Uribe.

El discurso uribista

Uribe, en un discurso pronunciado en octubre de 2012, usa la misma estrategia de Bolívar para guiar la unificación de una comunidad: no a favor de un valor, sino en contra de un enemigo común. En el breve apartado que analizamos (Aún más breve que el de Bolívar) la palabra que aparece con mayor frecuencia es "Seguridad", también con cinco menciones (curiosa coincidencia). Uribe pretende usar la seguridad para legitimar su actuación. Cabe destacar que la palabra "Paz" aparece solo dos veces y siempre asociada a los grupos guerrilleros; primero en el "Impuesto de paz" que cobran las FARC a los comerciantes, y luego dentro del término "Paz y salvo" que expide este mismo grupo a quienes han pagado. Para Uribe la Paz es un concepto que usan los

terroristas para dominar y sacar provecho del pueblo, por eso prefiere la seguridad. Esta seguridad consiste en la lucha contra "La violencia", o más específicamente, contra los violentos, abarcados bajo el término de "Terroristas". La seguridad de Uribe no se define en forma positiva, sino como una lucha contra un enemigo común, cuya afrenta debe ser vengada y Uribe, por supuesto, se presenta como la encarnación de esa venganza.

Cabe recordar aquí que Uribe, en su autobiografía, se ha presentado como una víctima del terrorismo, cuyos padres fueron asesinados en su infancia, y que ha dedicado su vida a luchar, por los medios necesarios, contra los terroristas; los mismos que han atentado contra los colombianos. Uribe se presenta como un vengador. Las burlas respecto al descarado intento de Uribe por parecerse a Batman no se han hecho esperar.

Chávez contra el imperio

Por su parte Chávez construyó "El imperio" como su enemigo. Por todos es conocido su discurso emancipador. La legitimidad de las actuaciones de Chávez se basa en el concepto de independencia "del imperio yanqui". Su discurso se ha radicalizado con el tiempo. La agudización de la crisis social en Venezuela siempre fue correspondida con una radicalización del discurso contra el enemigo imperial. Allí fue en donde Chávez construyó ese enemigo común contra el cual vale la pena unirse. A diferencia de Uribe, sin embargo, no pretendió limitar esa unidad al ámbito nacional, sino que intentó unificar Latinoamérica contra ese enemigo común. Su enfoque lo acerca más al enemigo que ha construido Uribe, por lo que el antagonismo con él era inevitable, sin embargo este antagonismo no es fruto simplemente de la divergencia de posturas políticas, de derecha contra izquierda; este antagonismo fue cuidadosamente construido y escalado por los dos actores. Veamos cómo ocurre esto.

El enemigo común

La construcción del enemigo común, en el contexto colombo-venezolano, es estudiada por Alba Delgado en el texto titulado "La construcción del enemigo político en el discurso uribista". En este texto Delgado afirma que "La construcción discursiva del uribismo al configurar el enemigo político crea una situación argumentativa manifestada en una interacción donde la cuestión "continuar la lucha contra el terrorismo" se presenta como un eje que constituye el rol de los actores y los argumentos presentados. Curiosamente en este texto Delgado insinúa la simetría discursiva uribista-chavista, pero no desarrolla esta interdependencia y se limita a observar, acertadamente, que Uribe legitima su discurso en torno a la construcción de un enemigo político, que en este caso es el terrorismo. Esta observación es perfectamente válida, sin embargo, Delgado omite la fuerte interdependencia entre Chavez y Uribe, y omite el mecanismo por medio del cual esta construcción es llevada a cabo. El antagonismo entre

ellos dos presenta tantas simetrías que difícilmente pude creerse que se deba simplemente a posturas ideológicas opuestas y se hace necesario comprender el mecanismo mediante el cual se ha desarrollado esta "situación argumentativa". Desde la psicología constructivista es posible identificar este mecanismo de construcción interdependiente de un enemigo. Este mecanismo es conocido como "Altercasting".

Altercasting

La teoría de altercasting fue formulada por Eugene Weinstein y Paul Deutschberger en 1963. Consiste en una estrategia de control del modificaciones del propio comportamiento del otro por medio de comportamiento. Existen dos modalidades: mandatorio y pasivo. En el primero un actor explícitamente le dice a otro qué comportamiento espera de él, en forma explícita. En el segundo un actor asume un comportamiento que implícitamente requiere de la modificación del comportamiento del otro para ser validado. Es decir, se requiere de la aquiescencia, de un entendimiento con el otro, para construir los roles. Un ejemplo clásico es el del muchacho que afirma que tiene una novia "pero ella no lo sabe". La construcción de los roles requieren respuesta. El muchacho puede declarar abiertamente su amor y recibir una respuesta, o puede actuara con ella como si ya hubiera recibido la respuesta: llamarla, buscarla, invitarla a salir, tomarle de la mano, etc. La construcción del noviazgo se dará en la medida en que ella responda al comportamiento del muchacho y así lo valide, muchas veces en forma progresiva; si ella, en cambio, lo ignora, no habrá construcción de roles. El asunto central del altercasting está en que el interlocutor debe modificar su actuación para responder a la actuación del proponente; si esto no ocurre el proponente queda invalidado. Esta deslegitimación, por eiemplo, observamos en las amenazas que Kim Jong Un hizo respecto al uso de dispositivos nucleares. Es notable que la Casa Blanca no haya respondido directamente a estas afirmaciones. Sin embargo esta ausencia de respuesta deslegitimiza al mandatario norcoreano. Una respuesta explícita de USA hubiera significado reconocer efectivamente a Kim Jong Un como un interlocutor válido a la altura de Estados Unidos. Lo hubiera legitimado.

Este reconocimiento del otro como interlocutor válido es lo que permite establecer la construcción interdependiente del enemigo entre Chávez y Uribe. Vemos por ejemplo que en el texto periodístico se afirma que estos dos personajes "casi se van a las manos". Se describe en él la confrontación, mediante desafíos y respuestas, entre ellos dos. Lo que hay que destacar aquí es la existencia de respuestas. Responder al otro es reconocerlo, así sea como oponente. "Vete al carajo" es una manifestación de reconocimiento del otro, pero el hecho de que Chavez se quedara cuando Uribe lo retó a que se quedara a discutir "como un varón", el hecho de que respondiera a ese reto, es un reconocimiento completo de la autoridad del otro; es un reconocimiento de

que el otro está lo suficientemente cercano a mí como para responder a su desafío. Es una modificación del comportamiento para validar a mi adversario: un ejemplo perfecto de altercasting.

La evolución del antagonismo

"Necessary Evil" es un documental de DC comis que explora la interdependecia entre vilanos y héroes en el mundo de las historietas. En él se plantea que lo que hace interesante a un héroe es la calidad del villano que enfrenta. Literalmente "Los héroes son populares, no por la naturaleza de su propio poder, sino por la calidad de su enemigo." Un enemigo poderoso construye un héroe poderoso y viceversa. La evolución de esta interdependencia antagónica lleva a fortalecer y polarizar la relación dual. Esto podemos notarlo en las imágenes estudiadas. En una vemos a Chávez y Uribe abrazados frente a la figura de Bolívar. Ninguno de los dos, sin embargo, mira al otro. El hecho de que los dos se encuentren frente a esa figura implica que los dos, de alguna manera, la aceptan, pero es Chávez quien se encuentra cercana a ella mientras Uribe se encuentra en el extremo más alejado, distanciándose de Bolívar aunque use sus métodos. La mano derecha de Uribe se posa sobre el hombro izquierdo de Chávez, imponiéndose, pero la mano izquierda de Chávez se encuentra aferrando el hombro derecho de Uribe, casi que desafiándolo, enfrentándolo. Esta narrativa de derecha sobre izquierda, o izquierda contra derecha, se radicaliza con el tiempo como vemos en las otras imágenes. La evolución de la imagen de Uribe es notoria. Pasa de usar ropa clara, lentes de intelectual y sonrisa conciliadora, a ropa oscura, lentes oscuros y actitud beligerante. La mano derecha de Uribe de nuevo es protagonista, pero ahora se encuentra levantada en actitud desafiante, empuñada en un gesto agresivo. Lo mismo ocurre con la mano izquierda de Chávez, pero esta parece levantarse en un gesto más bien de anuencia, de invitación. Chávez ha pasado de usar ropa burguesa convencional, a radicalizar su apariencia con un atuendo emblemático de rojo. La evolución de la simetría antagónica es evidente. El enemigo se ha radicalizado, se ha hecho ideológicamente más fuerte, por lo tanto debo ser yo mismo más radical y más fuerte. Cada uno justifica al otro, cada uno se justifica por medio del otro.

Ya mencionamos el intento de Uribe por parecerse a Batman, cabe notar que este héroe, a pesar de su aura de "antihéroe" no es tal ya que vive para mantener el *status quo* de una sociedad. Uribe, ideológicamente de derechas, se identifica con esta iniciativa. Chávez, de nuevo, se ubica en el extremo opuesto. Como revolucionario, su discurso gira en torno a la subversión, al ataque del status quo; curiosamente, justo como se platea en la dinámica de Batman y Joker en la versión de Nolan. Este villano emblemático se identifica como un "Agente del caos", y critica constantemente una sociedad en la que todo funciona de acuerdo con "el plan". El Joker trata de desbaratar ese plan, es un revolucionario, en todo el sentido de la palabra, una anarquista, pero su

sus actos tiene sentido como dialogo con Batman. El Joker no quiere asesinar a Batman "¿Qué haría sin ti?" le dice. Lo necesita. El Joker, sin embargo, sucno habla con Batman, habla de "nosotros". Los sitúa a los dos en el mismo plano, es consciente de su interdependencia, de su altercasting. Como el reconocimiento de igualdad que le dio Chávez a Uribe al aceptar su desafío en el encuentro descrito en el artículo periodístico. Hay otro elemento en este artículo que cabe destacar: el periodista siempre habla de "El presidente de Colombia" y "El caudillo venezolano". No reconoce el status presidencial de Chávez, con lo cual lo presenta incluso como un intruso en un "Almuerzo de presidentes". Es evidente que el autor está totalmente sesgado y que pretende deslegitimar a Chávez presentándolo como alguien ajeno al establecimiento. Lo irónico es que para alguien como Chávez, que parte de un discurso revolucionario, que se presenta como un subversor del status quo, esto más bien legitima su comportamiento.

La orfandad de Uribe

Examinar la evolución de la interdependencia Chávez-Uribe mediante el mecanismo de altercasting es algo que excede los límites de este ensayo. Basta con indicarla y con dejar abierta la posibilidad de estudiarla a fondo. Sería interesante realizar un análisis comparativo de los discursos de Uribe y Chávez mediante técnicas lexicométricas. Estudiar los intercambios mediáticos que sostuvieron. Evaluar las acusaciones que los dos recibieron de actos ilegales. En fin, hay una gran cantidad de material y de formas de acercarse al mismo para estudiar el asunto con mayor profundidad. No quiero, sin embargo, abandonar el texto sin observar los efectos que esta dualidad, esta necesidad del enemigo, ha tenido en la actualidad. Muchos han señalado la viudez de poder de Uribe que lo ha llevado a actos cada vez más absurdos, a convertirse en una caricatura de sí mismo. Pero creo que sería interesante estudiar en qué medida estos actos desesperados corresponden a la viudez de poder, o corresponden a la pérdida de enemigos que ha sufrido. "Mueres como héroe o vives lo suficiente paa convertirte en villano" afirma Harvey Dent en el Batman de Nolan. Chávez ha muerto ¿Uribe terminará convertido en villano? Maduro no se perfila como alguien a la altura de un altercasting. Sin un enemigo político poderoso a Uribe sólo le queda radicalizar su actuación para no perder su protagonismo. No es extraño, entonces, que se esfuerce tanto por minar el proceso de diálogo en la Habana. A Uribe sólo le queda la guerrilla para sentirse legitimado, es el único adversario significativo mediante el que puede sentirse justificado. En "The dark knight returns", la novela gráfica del genial Frank Miller, vemos lo que ocurrió cuando Batman se retiró: el Guasón se dedicar a languidecer tristemente en Arkham. ¿Es este el futuro que teme Uribe? Uribe a "Mueres como héroe o vives brillado" por oposición, por contraste, sin este contraste solo será un tipo normal consumido por su propio

odio. Sin un enemigo que lo justifique perderá su identidad. Desde esta perspectiva es perfectamente comprensible su miedo.